

ANÁLISIS DE UN CONTEXTO CERÁMICO EN EL SECTOR MERIDIONAL DE LA COLONIA PATRICIA

Sonia VARGAS CANTOS

Maudilio MORENO ALMENARA

*Convenio Universidad de Córdoba -
Gerencia Municipal de Urbanismo*

Resumen

En el presente trabajo analizamos un interesante contexto **cerámico** procedente de un vertedero extramuros de la ciudad. Si bien aporta una extraordinaria información sobre producciones y consumo a finales de época augustea e inicios de la **tiberiana**, contribuye también al conocimiento de la ampliación urbanística de la ciudad, puesto que dicho vertedero es afectado por la zanja de cimentación de la muralla que discurre en su flanco más meridional.

Summary

Die vorliegende Arbeit analysiert einen interessanten Zusammenhang zwischen keramischen Fundstücken und ihrem Fundort. Bei dem Fundort handelt es sich um einen ausserhalb der Stadtmauern gelegenen Schuttbladeplatz. Fundstücke und Fundort verschaffen uns einerseits einen aussergewöhnlich kompletten Einblick in Produktion und Verbrauch am Ende der augustinischen und am Anfang der tiberianischen Epoche, andererseits tragen sie auch zur Kenntnis der verschiedenen Stadterweiterungen bei, da der erwähnte Schuttbladeplatz im **Baugrundbereich** der Fundamente der Stadtmauer liegt, die hier **ihre** südlichsten Ausläufer hat.

INTRODUCCIÓN

A finales del mes de junio de 1999 dieron comienzo una serie de cortes estratigráficos¹ en la Ronda de Isasa (Paseo de la Ribera)² que en algunos casos pusieron al descubierto

¹ Los trabajos **arqueológicos** desarrollados en este sector de la Ronda de **Isasa** fueron realizados por los **arqueólogos** José Antonio **Garriguet** Mata y Marina L. **González Virseda**, siendo sufragados por la Gerencia Municipal de Urbanismo.

² En **concreto** el material **aquí** presentado procede de la denominada Zona A. que ocupaba el espacio comprendido entre la calle **Caño Quebrado** y la Cruz del Rastro.

importantes tramos de la muralla meridional de la *Colonia Patricia*. En uno de estos cortes se practicaron varios sondeos junto a la cerca de la ciudad. Entre estos sondeos,³ al nº 1 pertenecen los materiales que aquí presentamos, que tienen la particularidad de tratarse de dos estratos homogéneos cortados con motivo de la construcción de la muralla romana. Este hecho es de especial interés por su trascendencia en la aportación de un término *ante quem* para la ampliación meridional del recinto murado. Hasta ahora venía proponiéndose una cronología augustea (MONTEJO y GARRIGUET, 1994, 245) para esta ampliación, aunque como veremos tras este análisis, la fecha ha de adelantarse ligeramente.

ANÁLISIS DE LAS PRODUCCIONES CERÁMICAS

El vertedero se excavó en dos unidades estratigráficas que fueron metodológicamente distinguidas, pese a la similitud y homogeneidad de la tierra de color castaño rojizo en ambos casos. No obstante, dichos paquetes sedimentarios fueron subdivididos a su vez en varias alzadas, fruto de la profundidad alcanzada hasta el agotamiento final del vertedero. El estudio de los materiales cerámicos aquí presentado, se ha realizado a partir del análisis de las diferentes familias cerámicas documentadas, no siguiéndose el criterio *estratigráfico* de alzadas, habida cuenta de la homogeneidad del conjunto cerámico⁴ y la total ausencia de muestras residuales.

1. Conjunto incluido en la unidad estratigráfica 17.

1.1. Cerámica de tradición ibérica.

Debemos considerar que en época julioclaudia continúa esta producción en uso, de este modo distinguimos tapaderas y contenedores sin prodigarse ostensiblemente en número (*vid. infra*). Los ejemplares de tapaderas responden al tradicional modelo formal de plato-tapadera con borde sencillo o ligeramente engrosado que son frecuentes desde época ibérica y perduran hasta el siglo I d. C (*vid. Fig. 1*). En este sentido recordamos todavía su producción a mediados del siglo I d. C. en los cercanos alfares de Andújar (SOTOMAYOR, ROCA y SOTOMAYOR, 1979, 457).

1.2. Cerámica itálica de cocina.

Dentro de este apartado incluimos un atípico de cazuela en Barniz Rojo Pompeyano que podría ser adscrita tanto al tipo Luni 3 como 5, en todo caso se trata de ejemplares bien

³ El sondeo 1 tuvo unas dimensiones de 2.5 x 1.5 m. y se situó en las proximidades de la conexión entre el primer rebanco de cimentación de la muralla y otro paramento de sillares detectado en la denominada Cala 2. La superficie de este sondeo se encontraba a unos 85.45 m. s.n.m. y en él se pudo documentar la existencia de un torreón de planta aproximadamente circular.

⁴ Aunque en principio se analizó el material por alzadas, una vez comprobado que no había diferencias cronológicas en la cerámica que contenía se procedió a unificar el estudio.

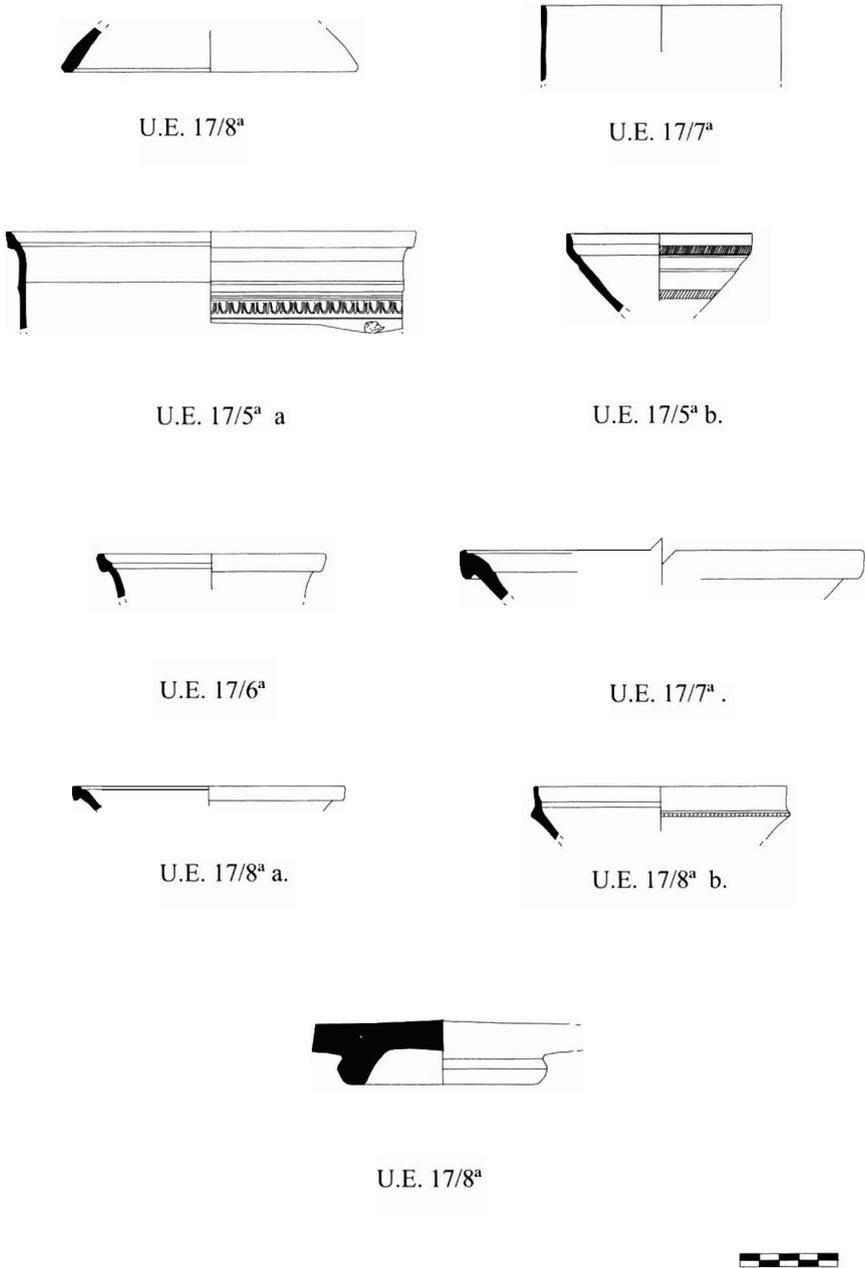


Figura 1: Cerámica de tradición ibérica, paredes finas, *sigillata* itálica y *sigillata* de imitación tipo Peñaflor.

conocidos y difundidos en la Bética (SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 260-262). Algunas muestras se detectan en la ciudad en la excavación del solar de la calle M^a Cristina, en concreto el plato Aguard 6/Luni 5 (JIMÉNEZ y RUIZ, 1994, 126), documentado también en el yacimiento de Cercadilla (MORENO, 1997, 66) y en los rellenos de la *cella* del templo de la calle de Claudio Marcelo, dentro de un contexto fechado en época de Tiberio-Claudio (JIMÉNEZ, 1996, 140, *vid.* tabla nº 11).⁵

1.3. Paredes finas.

El estudio se ha centrado en la **tipología** y pasta cerámica puesto que este segundo aspecto ha resultado sumamente interesante por distinguirse tres tipos de pastas que tienen relación con la morfología del fragmento. Las pastas referidas son:

- a) **Pasta 1:** Decantada y cuidada, muestra un aspecto rugoso en el que a veces puede observarse a simple vista algún desgrasante muy fino. Al exterior se observa la ausencia de partículas de mica, con restos de un engobado exterior de color gris metálico. La forma más frecuente que se documenta es la Mayet XXXIII.
- b) **Pasta 2:** Pasta de aspecto rugoso con desgrasante abundante de grano medio. Es frecuente la presencia de mica biotita. El aspecto exterior es rugoso con superficie interior y exterior de piel de naranja. Predominan las cocciones oxidantes sobre las reductoras y más raras aún son las alternas. En la muestra estudiada se observa la ausencia de decoraciones. Formas más comunes en este tipo son Mayet XII y XXXIII.
- c) **Pasta 3:** De aspecto cuidado, bien decantada, con desgrasantes muy finos de mica del tipo moscovita. Esta mica es muy abundante en la superficie. Al interior suele ser frecuentes en los engrosamientos unas líneas oblicuas muy características. En cuanto al color de la pasta predominan los colores castaño y rojizo, con **alisados** exteriores. Suelen ser comunes las decoraciones exteriores, en la muestra estudiada aparecen las hojas de piña, los motivos triangulares a ruedecilla y las espinas entre otras. Las formas más comunes son Mayet XII y atípicos correspondientes presumiblemente a Mayet XXXIII y VIII Ca.

En este estrato distinguimos algunos ejemplares realizados en la pasta 2 y 3, algunos de ellos presentan decoración de espinas que se han interpretado como del tipo Mayet VIII Ca,⁶ o **ruedecilla**. La producción de la forma VIII de F. Mayet tiene lugar desde época preaugustea hasta el primer tercio del siglo I d.C. La variante más tardía del tipo es precisamente ésta, que por documentarse principalmente en Andalucía, se ha hecho originaria de la región (LÓPEZ MULLOR, 1989, 123). En este sentido están presentes en los rellenos de

⁵ Estrato VIII, presenta la asociación de un número muy reducido de *sigillata* gálica junto a *sigillata* itálica de cronología avanzada (*Conspectus* 27, 36 o 37), junio a **lucernas** y en menor medida **cerámica** de tradición **ibérica**, paredes finas (Mayet XXVII, XXVIII, XXXV o XXXVII), *sigillata* de imitación tipo Peñaflores (Martínez I, II y III), etc (JIMÉNEZ, 1996, 135-138).

⁶ Pasta 3.

la cimentación del templo de la calle Claudio Marcelo, junto a otras muestras en Paredes Finas, terra sigillata itálica y algunos fragmentos de gálica, cerámica itálica de cocina, y sigillata de imitación tipo Peñaflor, fechado todo ello en época de Tiberio-Claudio (JIMÉNEZ, 1996, 136-139).

Hemos encontrado algunos ejemplares de paredes finas de procedencia itálica, que se prodigan en número tanto en este como en el siguiente estrato, en concreto, el ejemplar recuperado podría corresponder tanto al tipo Mayet XII como XXXIII⁷ (Fig.1: 17/7), puesto que conservamos únicamente el borde indiferenciado, sin llegar a ostentar la incisión en la pared que caracteriza a esta última forma. En caso de tratarse de una forma XII, los materiales procedentes de Cataluña se fechan mayoritariamente en época augustea, el taller se ha establecido en la Toscana, y se comercializaría acompañando a sigillata aretina y vino itálico (LÓPEZ MULLOR, 1989, 132-133). Por su parte, el tipo XXXIII presenta una cronología centrada en época augusteo-tiberiana (IBID., 1989, 161).

1.4. Terra Sigillata Itálica.

Correspondiente a esta producción hemos distinguido un número importante de muestras entre las que se han podido reconocer los tipos Conspectus 12.2, 13, 14.1, 22.5 y 24.1 (Fig. 1).

La forma Conspectus 12 (17/ 7") se desarrolla desde mediados a Augusto tardío (CONSPECTUS, 1990, 72). Está atestiguada su presencia en Cataluña en niveles augusteos de Tolegassos, donde se asocian a paredes finas del tipo Mayet XXXIII (CASAS, SOLER y TURON, 1996, 91 fig. 20: n° 3). En Córdoba detectamos este tipo cerámico en la villa romana del yacimiento arqueológico de Cercadilla con tan sólo un ejemplar (MORENO, 1997, 78), o como material residual⁸ en el vicus occidental (VARGAS, 1999, 200-202).

La forma Conspectus 13.2 (171 8^a a) presenta una cronología próxima a mediados de Augusto (CONSPECTUS, 1990, 74), mientras que el tipo 14.1 (1716") tiene una datación de mediados hasta Augusto tardío (IBID., 1990, 76) y suele estar bien documentada en el solar cordobés; así la encontramos de nuevo en la villa romana de Cercadilla (MORENO, 1997, 78) y en el vicus occidental asociada a imitaciones de cerámica itálica de cocina? paredes finas, cerámica de tradición ibérica, ánforas itálicas, junto a las vinarias y de salazón de procedencia bética (VARGAS, 1999, 62-67), fechándose el conjunto en época tardo augusteo-tiberiana. La forma 22.5 (17/8^b) se desarrolla desde finales de Augusto hasta el final del reinado de Tiberio (CONSPECTUS, 1990, 90); en Córdoba la documentamos de nuevo en la villa romana de Cercadilla (MORENO, 1997, 79) y en concreto esta variante en los rellenos

⁷ Pasta 2.

⁸ (HI 8015).

⁹ Especialmente platos de borde bífido.

de la *cella* del templo de la calle de Claudio Marcelo (JIMÉNEZ, 1996, 137) fechado el contexto en época tiberio-claudia¹⁰ (IBID., 1996, 139). En el Paseo de la Victoria la encontramos asociada al tipo *Conspectus* 14 y *sigillata* gálica (Drag. 24/25) datable todo ello en época tiberio-claudia (VARGAS, 1999, 165). Por último el tipo *Conspectus* 24.1 (17/5^b) se desarrollará desde mediados de Augusto, siendo contemporánea a la forma 22 y 23 (*CONSPECTUS*, 1990, 94).

Distinguimos también una forma decorada correspondiente a productos del norte de Italia, se trata del tipo *Conspectus* R.2. (17/5^a) fechado desde mediados a finales de época augustea (IBID., 1990, 168). Conviene señalar que un ejemplar similar se detectó en Tolegassos (CASAS, SOLER y TURÓN, 1996, 94) y otro, éste en ambiente funerario, " en Ajustrel (Portugal) (DE ALARCAO y MOUTINHO DE ALARCAO, 1966, Est. XIII nº 164). Se trata de una forma bien documentada en Córdoba, así está presente en los rellenos de la *cella* del templo de Claudio Marcelo dentro de un contexto de época tiberio-claudiana (JIMÉNEZ, 1996, 135).

En definitiva apreciamos como las formas cerámicas de *aretina* apuntan *grosso modo* a las primeras décadas del siglo I d.C. con la presencia de formas que arrancan o están en auge desde época augustea hasta fechas tiberianas.

1.5. *Terra Sigillata* Hispánica Precoz.

Esta producción cerámica, ampliamente representada en la ciudad, comienza a definirse a partir de defectos de cocción^{1*} y algún que otro sello cerámico que marca no sólo la simple imitación de los productos aretinos, sino la posible organización de su producción a nivel local.

Uno de los elementos más interesantes es la cronología de estas muestras cerámicas, generalmente no bien definidas, por cuanto se echan en falta más datos sobre contextos más o menos cerrados que nos acerquen a la evolución de los tipos. Así, y de forma genérica, tenemos ocasión de documentarlas en época tiberiana en el Camino Viejo de Almodóvar asociada a cerámica de tradición ibérica, paredes finas (Mayet XXXIV, XXI) y campaniense "A" (GARCÍA, 2002, 290), también aparecen en época de Claudio, en varios estratos que colmatan el interior de la *cella* del templo de la C/ Claudio Marcelo, con porcentajes que suelen aproximarse de media al 5% del total de cerámica (JIMÉNEZ, 1996, 135-140), continuando su aparición en contextos funerarios de época de Nerón, en concreto en el enterramiento nº 25 de La Constancia (VARGAS, 2002, 302-303).

¹⁰ Esta cronología viene definida en esta ocasión por la presencia de cerámica propia de esta *facies*, caso de las paredes finas Mayec XXXIV, XXXV y XXXVII, y una reducida presencia de *sigillata* gálica, ausente en el contexto aquí estudiado.

¹¹ Formaba parte de un ajuar en la necrópolis de Valdoca.

¹² En el propio vertedero se documenta un ejemplar cuyo barniz presenta un aspecto exterior negruzco del barniz.

En este estrato tan sólo hemos localizado una pieza más o menos tipificable, se trata de una base plana con un grueso pie, que debe corresponderse con el tipo II de Martínez, aunque dado el mal estado de conservación su adscripción no es segura (Fig. 1).

1.6. Ánforas.

Se aprecian las primeras formas de ánforas béticas, testimonio directo del naciente comercio surgido entre la Bética y la *Urbs*, especialmente en relación al papel abastecedor de materias primas, sobre todo aceite, que ejerce la primera con respecto a Roma. En este sentido comienzan a ser muy frecuentes las ánforas olearias Dressel 20, vinarias Haltem 70 (17/8^a), que en época augustea conoce su eclosión (BELTRÁN, 1990, 222), o las de salazón Dressel 7-11 fabricadas estas últimas desde finales del siglo I a.C. hasta el siglo I d. C. (PEACOCK y WILLIAMS, 1986, 119) (vid. Fig.2). Así, detectamos un ejemplar (17/8^b) que se podría corresponder con el tipo de ánfora de salazón bética Dressel 10 fechado en el alfar romano de El Gallinero (Puerto Real, Cádiz) en la segunda década del siglo I d. C. (GARCÍA y SIBÓN, 1999, 39).

1.7. Cerámica común.

Son numerosas las muestras en cerámica común (Fig. 2) con formas que derivan de las ibéricas. No obstante, la influencia foránea se aprecia en algunos productos que evocan los de origen itálico. Entre ellas tenemos las propias imitaciones de cazuelas itálicas que analizaremos en el apartado que les corresponde a los originales itálicos (vid. *infra*).

Las ollas de borde vuelto al exterior en "S" son bastantes frecuentes no sólo en época romana, sino también en épocas posteriores. Suelen realizarse en cocción reductora fruto de su uso doméstico para la elaboración de alimentos como en el caso de la conservada en este estrato (17/3a). Sus paralelos son numerosos, entre los que podríamos citar los ejemplos documentados en Tolegassos en la primera quincena de la Era, asociada a paredes finas (Mayet X y XI), *sigillata* itálica y ánforas Dressel 7-8, 20, Pascual 1, etc. (CASAS, SOLER y TURÓN, 1996, 94). En la villa romana de Vilauba distinguimos un tipo similar de olla fechado en la primera mitad del siglo I d.C. asociada a barniz negro y *sigillata* itálica (CASTAÑER y TREMOLEDA, 1999, 203 Lám. 15 n° 13).

Las vasijas, cuya finalidad es la de contener alimentos, aparecen con bastante frecuencia siguiendo el tipo de borde engrosado de sección triangular y vuelto al exterior (17/4). Su uso no es exclusivamente doméstico, sino que aparece también en ámbito funerario, caso de las necrópolis malagueñas de Peñarrubia, fechada en la segunda mitad del siglo I d. C. (SERRANO, ATENCIA y LUQUE, 1983, 15-16). En la necrópolis de Munigua se fechan igualmente en la segunda mitad del siglo I d. C. (VEGAS, 1988, Tafel 13 n° 24.1). Con uso doméstico se documenta en la villa de Los Castillones de Campillos (Málaga) (SERRANO, 1995, 230), o en *Carthago Nova* en el siglo I d. C. (PÉREZ, BORREDÁ y CEBRIÁN, 1995,

fig.8 nº 1). El precedente habría que buscarlo en época ibérica, así distinguimos algunos ejemplares que siguen la tradición indígena a partir de la decoración en bandas horizontales, este sería el caso de Cástulo¹³ o los productos procedentes del alfar de Andújar a mediados del siglo I d.C.

Los jarros de borde exvasado y asa que arrancan de la parte superior del borde (17/7a) suelen ser también frecuentes, así los encontramos en *Carthago Nova* donde tienen un especial protagonismo desde el 150 a.C. hasta época augustea, puesto que representan el 35 % del total de los contenedores (PÉREZ, BORREDÁ y CEBRIÁN, 1995, 193).

Otra forma interesante documentada es la de un recipiente de grandes dimensiones, paredes exvasadas, borde sencillo, realizado en cocción reductora y cuya función sería el de la elaboración de alimentos, siendo identificada con una cazuela de la que encontramos algunos paralelos a lo largo de los siglos I y II d.C.

Una de las formas más imprecisas cronológicamente son las **tapaderas**, en tanto en cuanto los tipos perduran **secularmente**. Este es el caso de la tapadera de borde sencillo, paredes bajas y líneas de torno marcadas al interior que documentamos en el presente vertedero (17/1), distinguiéndose un tipo afín pero en cocción reductora en el **vicus excavado** en el Paseo de la Victoria¹⁴, extramuros de la ciudad, asociado a materiales propios de comienzos del siglo III d.C. (VARGAS, 1999, 301-302). En Málaga se encuentra en La Fábrica (SERRANO, 2000, 101 nº22) en uso durante época de Nerón y Adriano (IBID, 2000, 93). De igual modo distinguimos algunas **tapaderas** semejantes a las detectadas, pero en ambiente funerario, procedentes de la necrópolis de Munigua y fechadas en la primera mitad del siglo II d.C.¹⁵ Se trata de tapaderas de borde engrosado y cuello marcado (VEGAS, 1988, Tafel 35 nº 69.4). Otro tipo de tapadera bastante interesante es la que viene a realizar la función de cierre de las primeras **ánforas olearias** béticas (1718); así las documentamos en una instalación de elaboración y transporte de aceite en nuestra ciudad (*vid.* MORENA, 1999, 122), igualmente se detectan en el alfar de Cartuja (Granada) (SERRANO, 1978, 243), o Mérida (SÁNCHEZ, 1992, fig. 5 nº 20).

2. Conjunto incluido en la unidad estratigráfica 12.

Nivel de arcillas de color castaño-rojizo detectado en el Sondeo 1. En él se ha hallado abundante material **cerámico** correspondiente a época romana: **Terra Sigillata**, cerámica de paredes finas, cerámica con barniz rojo pompeyano, fragmentos de ánforas, cerámica de cocina, etc. De manera totalmente provisional, y a tenor de los hallazgos aparecidos, este estrato se dató a inicios de la tiberiana.

¹³ En la necrópolis de Puerta Nona fechada en torno al cambio de Era y primera mitad del siglo I d. C. (CANTO, 1979.83).

¹⁴ Número de inventario: I/80/21.

¹⁵ Se hallan asociadas a cerámica africana de cocina: Hayes 23 B/ Lamboglia 10 A.

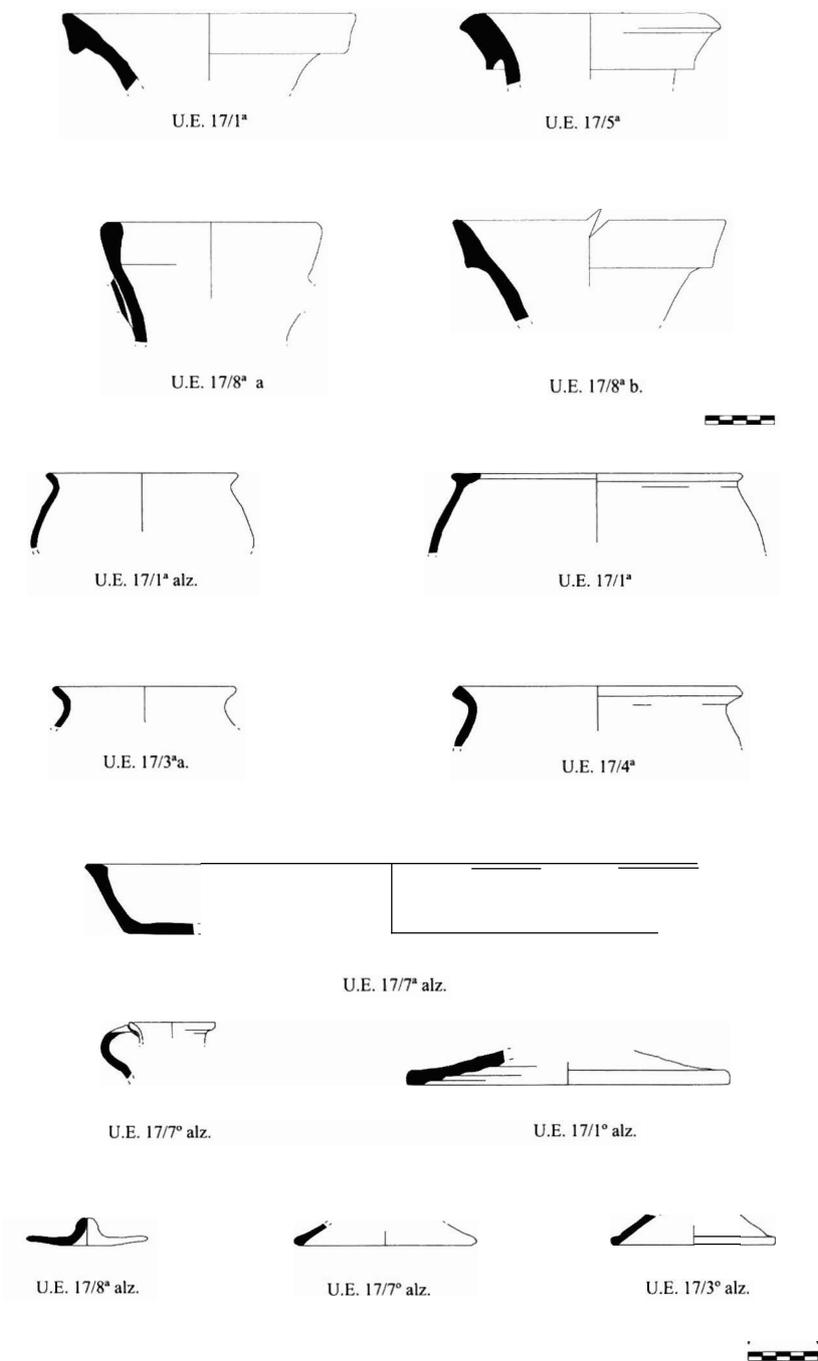


Figura 2: U.E. 17: ánforas y cerámica común.

2.1. Cerámica de tradición ibérica.

Los contenedores (*Fig. 3*) siguen las pautas formales de las urnas, que generalmente han tenido un uso funerario destinado a albergar las cenizas del cadáver incinerado. También se conocen usos domésticos para estos recipientes, como los propios de contenedores de alimentos o especies, reservándose la cocción a otros recipientes destinados a dicha función y realizados generalmente en cocción reductora. Pensamos, que los aquí presentados deberían tener una función doméstica por su inclusión dentro del vertedero, así como su lejanía con respecto a las tradicionales áreas funerarias, pese a que originariamente se ubicara extramuros de la ciudad.

Urnas y tapaderas suelen documentarse sin dificultad tanto en época augustea como julioclaudia, sirva de ejemplo las detectadas, sin uso específicamente funerario, en las excavaciones de la antigua Casa Carbonell (LÓPEZ LÓPEZ, 1994, 64 y 65), fechadas a inicios del siglo I d.C.¹⁶, en tomo a la primera mitad del siglo I d. C. en el Paseo de la Victoria (VARGAS, 1999, vol I, 134) o en la zona arqueológica de Cercadilla (MORENO, 1997, 207). En *Sisapo*, las denominadas vasijas o tinajillas, aparecen durante toda la época romana, aunque deben ser más abundantes en el siglo I a.C. y primera mitad del siglo I d.C., para enrarecerse una vez iniciado el momento flavio (ESTEBAN, 1998, 126-127).

Entre los tipos de urnas documentadas en Córdoba distinguimos las de borde vuelto y cuello desarrollado con forma acampanada y con cronología extensible al siglo I d. C (tipo II de B. García) (GARCÍA, 2002, 280). El otro tipo de urna de borde engrosado y vuelto también al exterior, correspondería al tipo III, de las que encontramos paralelos tanto en la calle de la Bodega como en la necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar (*IBID.*, 2002, 283). En el caso de la calle de la Bodega, la presencia de un vaso en paredes finas Mayet XIV, y algunos ejemplares en campaniense "B" y "C", junto a un ungüentario fusiforme y una lucerna Ricci H, (*vid. IBID.*, 2002, 288 fig. 11) aportarían una cronología primoaugustea. En cuanto al ejemplar de Camino Viejo de Almodóvar, es interesante el análisis de la cerámica, compuesto en este caso por sigillatas de imitación tipo Peñaflor, paredes finas (Mayet XXXIV y XXI) y un ejemplar en barniz negro "A" Lamb. 27 a-b/ Morel F 2784, que nos llevaría, exceptuando el último ejemplar cerámico, a fechar dicho ajuar en época tiberiana.¹⁷

2.2. Cerámica itálica de cocina.

Entre los fragmentos detectados de esta producción (*Fig. 5*) hemos distinguido formas tan habituales en suelo peninsular como los platos de borde bífido Aguarod 4-Vegas 14

¹⁶ El contextocerámico lo completa cerámica de barniz negro, paredes finas (posible Mayet VIII B) y sigillata de imitación tipo Peñaflor.

¹⁷ Ello es así si consideramos la propia cronología que lleva pareja la producción de paredes finas (*vid. GARCÍA, 2002, 290 fig. 12*).

(12/ 14^a) (*vid. supra*). Esta forma presenta una cronología que comprende la época tardorrepública en la zona del Bajo Guadalquivir, aunque puede llegar a extenderse hasta el 79 d.C. con su documentación en Pompeya, siendo este grupo la evolución final de los platos de borde bífido (SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 1995, 257-258). En Córdoba se detecta en la excavación de la calle María Cristina, asociado a campaniense "A", "B", sigillata itálica (*Conspectus* 2.1, y 22.1), paredes finas y cerámica de tradición ibérica (JIMÉNEZ y RUIZ, 1994, 126-127); o bien en la excavación del teatro romano (SANCHEZ VELASCO, 1999, 122) dentro de un contexto augusteo junto a otros ejemplares de cerámica itálica de cocina (Aguarod 31 Celsa 80.8145) y paredes finas (Mayet III y XLV). Por su parte es frecuente encontrar esta forma tanto dentro como fuera de la Bética, en Carthago *Nova* se continúa detectando en niveles del siglo I d.C. (BALLESTER, BORREDÁ y CEBRIÁN, 1995, 190).

De igual modo se ha documentado la tapadera Aguarod 6/ Celsa 79.106 y Aguarod 31 Celsa 80.8145. El primer ejemplar no se detecta al menos en el Bajo Guadalquivir¹⁸ (*vid. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 1995, 263-265*); de borde liso y ligeramente redondeado, esta forma perdura hasta época augustea, su uso finaliza en la primera mitad del siglo I d.C. En relación al segundo tipo, sabemos que perdura hasta la primera mitad del siglo I d.C. (AGUAROD, 1991, 115) y se constata no sólo en el Bajo Guadalquivir (SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 1995, 263), sino en la propia Córdoba, en la excavación del teatro romano (Patio Romano del Museo Arqueológico) (SÁNCHEZ VELASCO, 1999, 122).

Por último es significativa la presencia de un ejemplar en cerámica itálica de cocina que corresponde a una vasija o contenedor de alimentos (12110^a), el borde es exvasado, engrosado y redondeado al exterior. Llama la atención sobre este ejemplar la cronología muy temprana que parece llevar pareja, puesto que los paralelos hallados en Cosa se remontan al siglo II a.C. (nivel CF y 16 IV), pudiendo perdurar algunas formas hasta poco después del 70 a.C. (nivel V-D) (*vid. DYSON, 1976, 51-76*).

Incluimos en este apartado algunas muestras de imitaciones de cerámica itálica de cocina que no se tratan precisamente de la de los platos de barniz rojo pompeyano (Luni 3 y 5) realizados en barniz tipo Peñaflor, sino una cazuela que imita el tipo Luni 2/4 (12113^a) y carece de barniz, tan sólo la diferente cocción y la pasta emulan el barniz que debería cubrir el interior del recipiente cerámico¹⁹. El original lo encontramos sin dificultad en el Bajo Guadalquivir, en Sevilla y Córdoba perduran en contextos del siglo I d.C. (SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 1995, 260), de este modo detectamos un ejemplar procedente de los rellenos de la *cella* del templo romano de la calle de Claudio Marcelo fechado en época tiberio-claudiana fruto de su asociación a paredes finas béticas, sigillata aretina o gálica junto a sigillata de imitación tipo Peñaflor, etc. (JIMÉNEZ, 1996, 135-140).

¹⁸ En la Tarraconense se documentan en yacimientos costeros y en el valle medio del río Ebro (AGUAROD, 1991, 128-220).

¹⁹ En la Tarraconense se han distinguido igualmente copias procedentes de talleres locales (AGUAROD, 1991, 71).

2.3. Paredes Finas.

Se trata de una de las producciones cerámicas mejores representadas (*Fig.3*), entre las que destacan las de procedencia itálica: XII, XII a o XXXIII. La forma Mayet XII es de origen itálico y se trata de una forma copiada por talleres lyoneses (Mayet V), su difusión en Europa se realizaría por la tradicional ruta de cabotaje, desde Italia a la Península ibérica, procedentes de la Toscana y comercializada con otras formas contemporáneas (Mayet X, XI, XIV y XV) junto a *terrasigillata* itálica y vino itálico. La cronología de este tipo cerámico se fecha desde el 15 a.C. hasta primera mitad I d.C., aunque en Cataluña son más numerosos en estratos augusteos (LÓPEZ MULLOR, 1989, 133). En el vertedero que aquí estudiamos distinguimos una serie de fragmentos (12/17a, 12/18) correspondientes a la pasta 2 (procedencia itálica) y 3 (*vid. supra*) de la que presuponemos, para ésta última, un origen autóctono, puesto que la pasta es similar a los fragmentos con decoración de espinas correspondiente al tipo Mayet VIII Ca, de la que se ha reconocido un origen bético (*vid. U.E. 17*). Junto al tipo itálico Mayet XII reconocemos la variante XIIa que se caracteriza por presentar la pared *carepada* en la zona más próxima a la base.

El tipo Mayet XXXIII (1217, 12/18) presenta como característica genuina la decoración de una incisión longitudinal en el centro de la pared externa del vaso. Son fabricados tanto en Italia como Francia, procedentes del taller de *La Muette*, que imitaron a los ejemplares itálicos. Tradicionalmente se les ha concedido una cronología augusteo-tiberiana (IBID., 160-161), de este modo en los silos de la *villa* de *Tolegassos* se documenta esta forma asociada a materiales augusteos (CASAS, SOLER y TURON, 1996, 94). En la necrópolis de *Belo* la encontramos asociada a una urna (*vid. REMESAL, 1979, fig. 12*) siendo fechada la necrópolis en época claudia (IBID., 1979, 47). En Nave (Italia) se detecta también en ambiente funerario formando parte del ajuar de un enterramiento que presentaba *sigillata* gálica: Drag. 27, fechado en época tardotiberiana (PASSI, 1987, 74-76); y en época de Claudio documentamos esta forma asociada a *sigillata* gálica, Paredes Finas e incluso cerámica africana de cocina (LÓPEZ MULLOR *et alii*, 1996, 3 ss). En la propia Córdoba encontramos la variante Mayet XXXIII-XXXV en la excavación desarrollada en la calle M^a Cristina (JIMÉNEZ y RUIZ, 1994, 126).

Hemos distinguido un ejemplar adscribible al tipo Mayet XXXVII (12/17b), caracterizado por un borde de bastoncillo similar al documentado en Palma de Mallorca e interpretado como tal (*vid. LÓPEZ, 1996, lám. II nº 17*). El origen de esta forma genuinamente bética se ha establecido en época de Tiberio, desarrollándose especialmente durante Claudio y Nerón. El caso que nos ocupa se trataría presumiblemente de los inicios y primeros intentos de producción de esta variedad cerámica. De este modo, la forma presentada esboza las características principales que la definen y que darán lugar a las formas propias de época de Claudio tal como nos han llegado del pecio de *Port Vendres II* (COLL *et alii*, 1977).

En cuanto a las decoraciones reseñamos la presencia de alguna base con decoración arenosa, que en ningún modo se puede identificar con las producciones béticas de Tiberio-

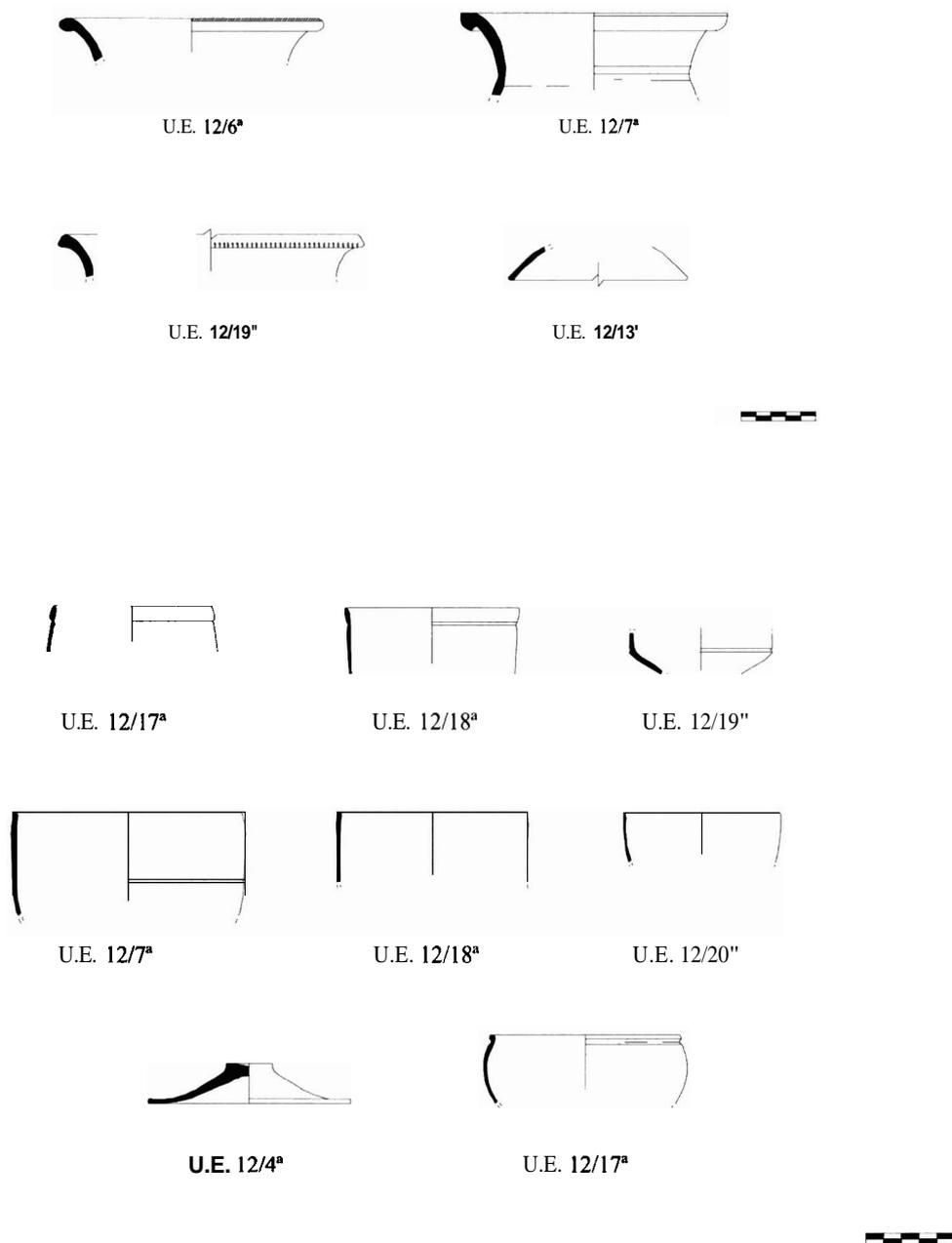


Figura 3: U.E. 12: cerámica de tradición ibérica y paredes finas.

Claudio, sino más bien por el tipo de pasta y engobe con brillo negruzco metálico que reciben al exterior, pudieran corresponderse con los boles de la costa tirrénica, caso del tipo Mayet XXVIII (LÓPEZ MULLOR, 1989, 154), o bien de los itálicos con la forma Mayet XXXIII-XXXV que presentan esta misma decoración (IBID., 1989, 169).

Otra pieza atribuible a un posible taller local es el de una tapadera sin pomo y paredes convexas de borde sencillo (12/4), la pasta se asemeja a la 3, pero está realizada en cocción reductora y presenta un engobe anaranjado, por lo que se le ha denominado 3.1. Es frecuente documentar en la ciudad productos realizados en la misma pasta correspondientes al tipo Mayet IIIB, que presenta una cronología que se extiende desde la segunda mitad del siglo I a.C. hasta época augustea (LÓPEZ MULLOR, 1989, 110) pudiendo ser de factura local.

2.4. *Terra Sigillata Itálica.*

Entre el conjunto de aretinas hemos distinguido formas constatadas en la unidad estratigráfica anterior (Conspectus 14: 12/1^a), así como otras nuevas que se suman al repertorio itálico (Fig. 4), caso de la Conspectus 8, 15.1, 36.1 y 36.4.2. La Conspectus 8 (12/16") se fecha en época temprana de Augusto pudiéndose extender hasta el cambio de Era (CONSPECTUS, 1990, 66). El tipo Conspectus 15.1 (12/7^a) se desarrolla desde mediados de Augusto hasta finales del mismo período (IBID., 1990, 78), en Córdoba la detectamos en la villa romana del yacimiento arqueológico de Cercadilla (MORENO, 1997, 78). La forma 36.1 (12/17" b) es producida en época temprana de Augusto (CONSPECTUS, 1990, 114) y la variante 36.4. (12/14") se desarrolla algo antes de Tiberio hasta finales del siglo I d. C. Esta última podemos encontrarla en los rellenos de la celda del templo de la calle Claudio Marcelo, fechada a partir de Tiberio (JIMÉNEZ, 1996, 134), también fuera de Córdoba la hallamos en la villa romana de Vilauba (CASTAÑER y TREMOLEDA, 1999, 201). En Belo el gran comercio desigillata itálica corresponde a época de Augusto y Tiberio (BOURGEOIS y MAYET, 1991, 64).

2.5. *Terra Sigillata Hispánica Precoz.*

Pertencientes a esta producción, también denominada imitaciones de *sigillata* o barniz rojo tipo Peñaflor se ha recuperado un grupo de fragmentos cerámicos que se pueden encuadrar en los tipos Conspectus 1.1, 7.1, 8.3, 12.2 y 12.4. (Fig. 4).

Se conserva un único ejemplar muy fragmentado perteneciente al tipo Conspectus 1.1²⁰ (12/9^a) que tan sólo conserva parte del borde y la inflexión que conectaría con la base. Esta forma está documentada en contextos centrados entre el 20 y el 10 a.C. (CONSPECTUS, 1990, 52).

²⁰ Identificado con el tipo 3 de S. Keay (KEAY y AMORES, 1999, 249) y IId de F. Martínez (MARTÍNEZ, 1989, 60 ss).

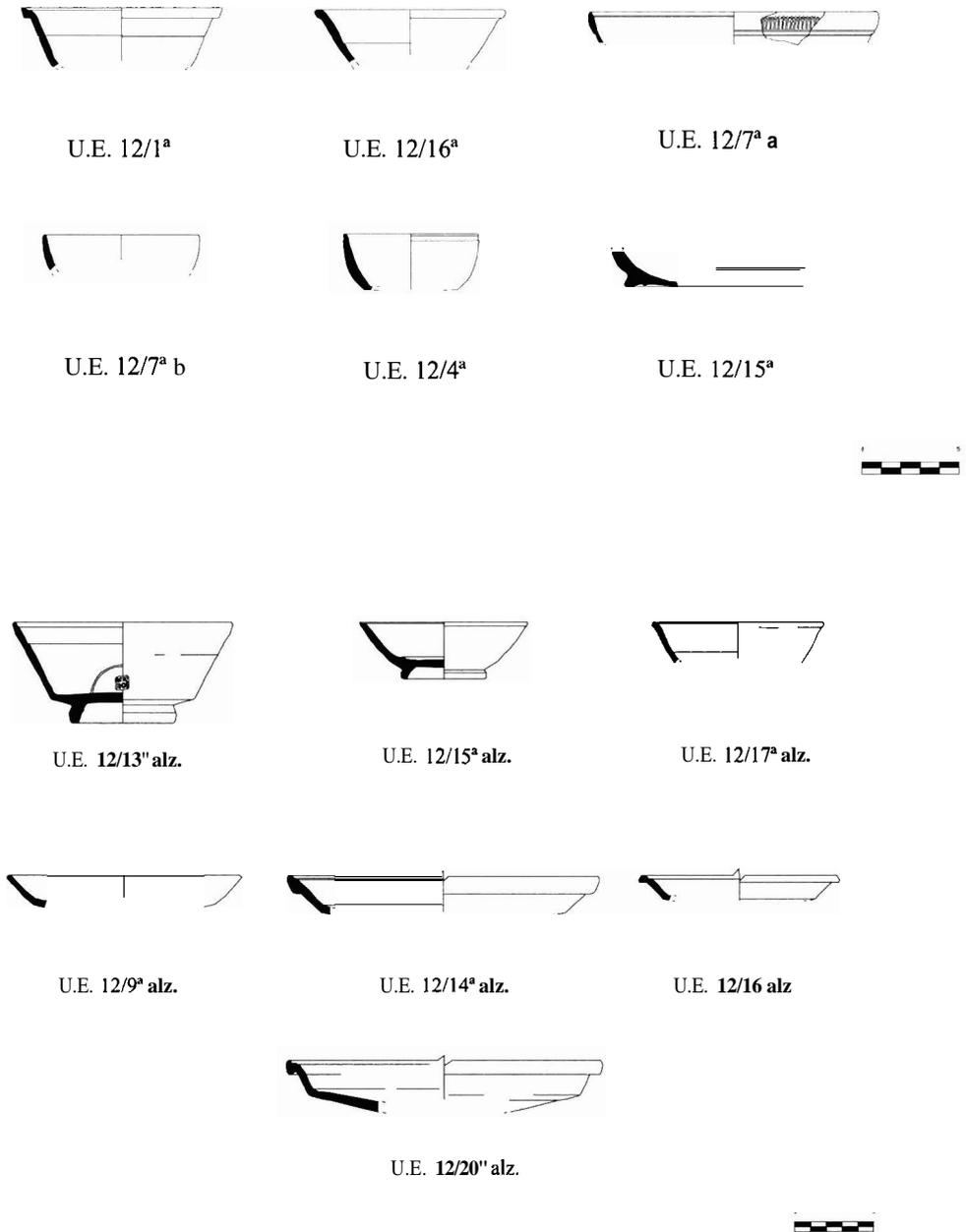


Figura 4: Terra sigillata itálica y sigillata de imitación tipo Peñaflores.

Del tipo *Conspectus* 7.1²¹ (12113") contamos con el perfil completo, mostrando una pared recta y exvasada con dos pequeñas líneas al interior, una en el tercio superior y otra en el labio con un discreto estrechamiento. La conexión con la base se hace mediante una brusca carena que conecta la pared con la base plana. Esta base cuenta hacia el exterior con un pie desarrollado, mientras que al interior incorpora una acanaladura que describe un círculo en el que se inscribe una **cartela** con un *sigillum*.²² Dicho *sigillum*, dispuesto dentro de un cartucho **cuadrangular**,²³ consta de dos líneas, leyéndose en la primera *ACIL*. y *ROPI* o *ROI* en la segunda. En el catálogo de estampillas de *sigillata* itálica, a la que imita preferentemente esta producción, encontramos al alfarero ACILIVS, de Roma, a menudo sobre piezas mal barnizadas y de regular calidad (OXÉ y COMFORT, 1968, 3). En cuanto a *ROPI* o *ROI*, no encontramos ninguna marca similar. Esta pieza es interesantísima por cuanto es el primer²⁴ *sigillum* de esta producción que aparece publicado. Sobre el significado del mismo, no sabemos si se corresponde con el nombre del alfarero o simplemente es también una imitación que copia el sello del original. La falta de documentación sobre el nombre que aparece en la segunda línea nos permite pensar que más bien se trataría de la primera posibilidad, aunque por ahora hay que ser cautelosos en cuanto a su interpretación.

El original de la forma imitada arranca desde mediados a Augusto tardío (*CONSPECTUS*, 1990, 64), mientras que a partir de la morfología del sello pueden también hacerse algunas matizaciones cronológicas. Así, los cartuchos rectangulares o cuadrangulares comienzan a disponerse sobre la *sigillata* itálica en sus primeras producciones poco antes del inicio del reinado de Augusto, extendiéndose a lo largo del mismo. A partir del cambio de Era, aparecen ya otros cartuchos circulares, trifolios y cuadrifolios, continuando la llamada "*tabella ansata*", que ya es típica del final del reinado de Augusto o principios de Tiberio, momento en el que van apareciendo otras como las del tipo "*inplantapedis*" o las de forma de media luna (*CONSPECTUS*, 1990, 147-148).

Del tipo *Conspectus* 8.3²⁵ se han recuperado dos piezas (12/15^a y 12117): la primera está deteriorada conservando más o menos los mismos elementos que la pieza anterior, es decir, el borde y la conexión con la base. El borde es redondeado con un pequeño labio saliente.

²¹ Tipo 9 de S. Keay (*IBID.*, 1999, 249) y **Ib** de F. Martínez (*IBID.*, 1989, 60 ss).

²² Aunque pueda parecer sorprendente, la pieza es con seguridad barniz rojo tipo **Peñaflor**, hecho que no sólo se advierte en su perfil y forma, sino también en el hecho de tener barniz poco cubriente en la base, mate al exterior y brillante al interior. Del mismo modo, muestra **señales** oscuras del apilamiento de otras piezas en la cara interna de la base, algo que también es frecuentísimo en esta producción. Por si ello fuera poco, el barniz incorpora algunos fragmentos de mica moscovita brillante y la pasta es de tono ocre amarillento, elementos todos ellos que definen esta producción y la diferencian de la *sigillata* itálica.

²³ Este cartucho tiene unas medidas de 9 mm. de anchura por 7 de longitud.

²⁴ En la excavación realizada en 1996 junto a los monumentos funerarios de la Victoria apareció otra base de barniz rojo tipo **Peñaflor** o *sigillata* hispánica precoz que cuenta con cinco sellos. Se trata de cinco estampaciones radiales del mismo sello. Esta pieza permanece aún inédita.

²⁵ Tipo 14 de S. Keay (*IBID.*, 1999, 250) y **Ic** de F. Martínez (*IBID.*, 1989, 60 ss).

El tipo *Conspectus* 12.2²⁶ (12116^a) está representado por un ejemplar en un relativo buen estado de conservación con un perfil quebrado, con pared exvasada que remata en un borde engrosado de tendencia vertical. La conexión con la base se hace mediante una carena. La base es convexa, con un pie que no se conserva. La cronología del modelo en el que se inspira se centra entre mediados y finales del reinado de Augusto (*CONSPECTUS*, 1990, 72).

Por último, se recuperó un ejemplar adscribible al tipo *Conspectus* 12.4 (12/14^a), muy similar al anterior aunque en peor estado. Sólo nos resta la pared y la conexión con la base. La pared es recta y de nuevo muestra un borde engrosado con tendencia vertical, aunque ligeramente exvasado. En esta ocasión, a diferencia del anterior no tiene labio colgado. En cuanto a la cronología puede decirse que es idéntica al del anterior tipo.

2.6. Ánforas.

Entre los ejemplares anfóricos (**Fig.5**) hemos distinguido los tipos precedentes del ánfora olearia Dressel 20 (12/16") correspondiente a fechas augustea-tiberiana (BERNI, 1998, 29 fig.5). Algunas muestras de este tipo junto a sus tapaderas (*vid. infra*) las hallamos en Córdoba asociada precisamente a un posible establecimiento productor y de transporte de aceite (MORENA, 1997, 101).

En este abanico cronológico se englobaría también toda una serie de ánforas de salazón como las Dressel 7-11, de las que se han recuperado algún ejemplar (12/18^a) similar a las producidas en el alfar de la Huerta del Rincón (BELTRÁN y LOZA, 1997, 134 fig.2 n° 7) fechadas en el siglo I d.C. (IBID., 1997, 110). De la variante Dressel 7 B conservada (12/1^a) conocemos algunos ejemplares producidos en El Gallinero (Cádiz) fechados entre los años 12-25 (GARCÍA y SIBÓN, 1999, 35); junto a la Dressel 10 (12116") producida también en el mismo horno referido (IBID, 30) o el ánfora Dressel 12 (12/7^a), fabricada también en la costa gaditana y fechada desde mediados del siglo I a.C. hasta algo más tarde del siglo II d.C. (PEACOCK y WILLIAMS, 1986, 114), en Huerta del Rincón (Málaga) se documentan estos ejemplares con una cronología augustea que se extiende hasta la primera mitad del siglo I d. C. (BELTRÁN y LOZA, 1997, 115).

Por último distinguimos un ejemplar anfórico (12/10^a) afín al tipo Dressel 1 /Pascual 1. Esta ánfora vinaria se fabricó desde finales de época republicana hasta el 79 d.C. en Pompeya (PEACOCK y WILLIAMS, 1986, 93-95).

2.7. Lucernas y ungüentarios.

Distinguimos únicamente algunos atípicos correspondientes a lucernas, por lo que estos reducidos ejemplares no contribuyen a esclarecer la cronología sobre el proceso de

²⁶ Identificado con el tipo IIa de F. Martínez (MARTÍNEZ, 1989, 60 ss).

formación del vertedero. No ocurre así con los ungüentarios, a pesar de haberse recuperado únicamente una muestra correspondiente a la base del tipo Oberanden 29 (*Fig. 6*), de cuerpo fusiforme y desarrollado entre la última mitad del siglo I a.C. y primera mitad del siglo I d.C., siendo especialmente abundantes en la etapa augustea (BELTRÁN, 1990,287).

2.8. Cerámica común.

Los jarros de borde engrosado y ligeramente acanalado al interior²⁷ (12.10) suelen ser bastantes frecuentes desde el cambio de Era, en la necrópolis de Nave, Italia, donde se localiza este tipo de recipientes asociado al ritual funerario en tumbas fechadas desde época augustea a **julioclaudia** (*vid.* PASSI, 1987). En la Bética tenemos ocasión de documentarlos en la villa de Manguarra y San José (Málaga) (SERRANO, 2000, 145 n° 54) (*vid.* *Fig. 6*).

Más cercanos se documentan los morteros, una de las piezas imprescindibles en la cocina romana, a partir de un tipo precedente de los que se difundirán en la Bética a mediados del siglo I d.C.; se trata de un recipiente de borde engrosado y baquetón al exterior con acanaladuras internas, apenas presenta variaciones en época altoimperial. Frecuentes no sólo en la **estratigrafía** cordobesa, se prodigan ejemplares de este tipo en la Bética, como Los Castellones (fechado en época de Tiberio-Claudio), Munigua, Itálica y Sevilla (SERRANO, 1995, 231). En nuestra ciudad algunos ejemplos los documentamos en el vicus **excavado** en el Paseo de la Victoria (VARGAS, 2000, 199 *fig.* 3) pero con una cronología más tardía fruto de su asociación a sigillata gálica e hispánica.

Una pieza singular es el tipo **12/6b**, se trata de un recipiente de borde exvasado y pseudocilíndrico con marcada carena al interior, tipos afines se documentan en el yacimiento romano de Cercadilla (MORENO, 1997, 226 *fig.* 96: n° 4.285). Formas similares las encontramos también en **Elda** (Alicante) donde son empleadas en la construcción de la cubierta de un horno romano, puesto que su forma permitían ser encajadas y trabadas con adobe; éstas se fechan en la segunda mitad del siglo I a.C., encontrando piezas similares en otro horno de procedencia gala que se fecha en las dos primeras décadas del siglo I d.C. (*vid.* POVEDA, 1999, 482-484). También se localizan en el teatro romano de Málaga, con la particularidad de que un ejemplar presenta marca en cartela rectangular: CAECIL F. y son fechadas entre el 50 a.C. y 50 d.C. (SERRANO, 1989, 127-128).

En cuanto a las tapaderas distinguimos el tipo de paredes oblicuas y borde reentrante al interior (12/14 a), similar a las documentadas en el yacimiento de Cercadilla (MORENO, 1997, 198 *fig.* 81 n° 4.66), o las de borde redondeado y exvasado (12/14 b) también presentes en el citado yacimiento (*IBID.*, 1997, 199 *fig.* 81 n° 4.68) y en el teatro (SÁNCHEZ VELASCO, 1999, 121-122) donde se fecha en época augustea asociada a paredes finas (Mayet III y XLV),

²⁷ El ejemplar recuperado no conserva el asa.

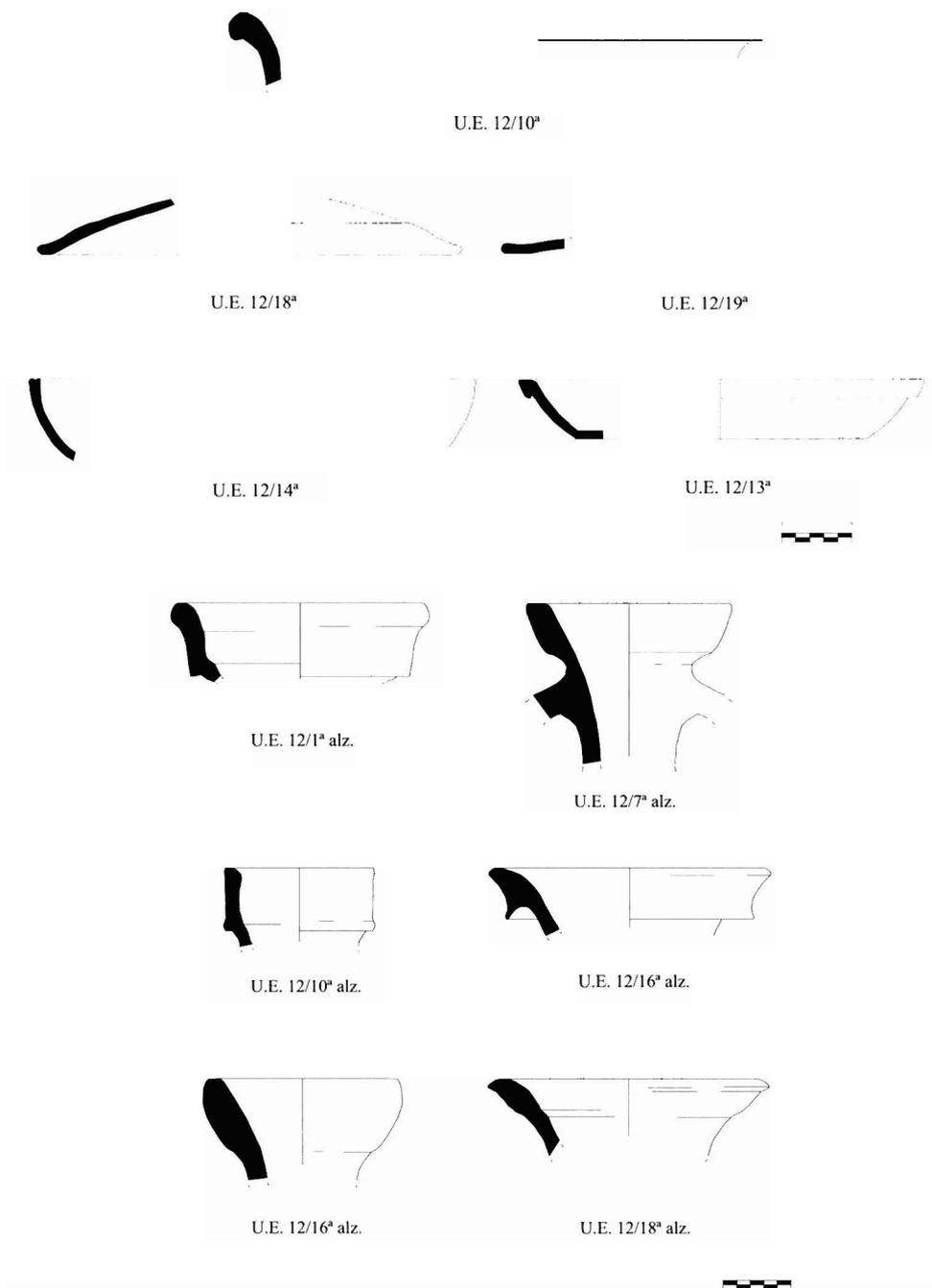


Figura 5: U.E. 12: cerámica itálica de cocina y ánforas.

sigillata de imitación tipo Peñaflor, cerámica itálica de cocina (platos de borde bífido: Aguarod 4/Vegas 14, tapaderas: Aguarod 3/Celsa 80.8145). Otro tipo de tapadera bastante frecuente es una de dimensiones bastante pequeñas, plana y pared convexa (12/2 b), que podemos documentar en nuestra ciudad en el *vicus* occidental de *Colonia Patricia* (I/89/37) junto a *sigillata* hispánica precoz y *sigillata* gálica (Drag. 29B), hispánica (Forma 27) e imitación de cerámica africana de cocina (Hayes 196/Ost.III.332), fechable todo ello en la primera mitad del siglo II d. C. (VARGAS, 1999, 287-289). Otro tipo de tapadera interesante es la que presenta el borde ligeramente engrosado y paredes oblicuas (12117); o los afines a los denominados platos-tapaderas (12/20) de paredes curvas y borde sencillo (MORENO, 1997, 199 fig. 81 n° 4.2689), considerados también como cuencos hemisféricos y empleados con un uso doméstico y funerario, localizándose en Granada, Andújar o Torrox (Málaga) (SERRANO, 1995, 237).

CONCLUSIONES

Las muestras cerámicas que componen el vertedero presentan una cronología próxima a inicios de época tiberiana. Creemos que su gestación no se realizó de forma prolongada, sino durante un período corto como se deduce de las muestras de *sigillata* itálica, paredes finas, o *sigillata* de imitación tipo Peñaflor recuperadas. De este modo la *sigillata* itálica ofrece en concreto un abanico temporal preciso, las formas *Conspectus* 12, 14.1, 15.1 se desarrollan desde mediados de Augusto hasta finales del mismo, mientras que los tipos *Conspectus* 22.5 y 24.1 se introducen en época tiberiana (*vid. Supra*), desarrollándose el tipo *Conspectus* 36.4, algo antes de Tiberio hasta finales del siglo I d.C. Por su parte, conviene reseñar la ausencia de *sigillata* gálica, y la presencia de paredes finas de cronología similar (Mayet XII y XXXIII);²⁸ algunas muestras posiblemente sean de factura local e imitarían al segundo tipo reseñado, junto a la forma Mayet VIII Ca, y un ejemplar identificado como Mayet XXXVII que nos situaría en fechas de Tiberio y Claudio. No obstante, la ausencia de formas en paredes finas de la *facies* julioclaudia (Mayet XXXIV, XXXVIII, XLII) así como la existencia de un único ejemplar de Mayet XXXVII sin decoración, nos induce a pensar que se trataría más bien del testimonio más temprano de la producción bética.

En cuanto a las ánforas, caracterizadas por una cierta amplitud cronológica, merecen una especial mención puesto que algunas de ellas, en especial las de salazón, comienzan su momento de producción a finales de época augustea siendo encuadrables en la segunda década del siglo I d.C. Vemos así, como no faltan elementos que fechen el vertedero en tomo a inicios de época tiberiana. Considerando algunos paralelos de contextos cerámicos de la ciudad, apreciamos una similitud de producciones y variedades tipológicas con el vertedero aquí estudiado. Así, en el *vicus* occidental extramuros de *Colonia Patricia* se distinguieron algunos niveles de formación antrópica gestados entre mediados y finales de

²⁸ Que pueden centrarse en el periodo agosto-tiberiano.

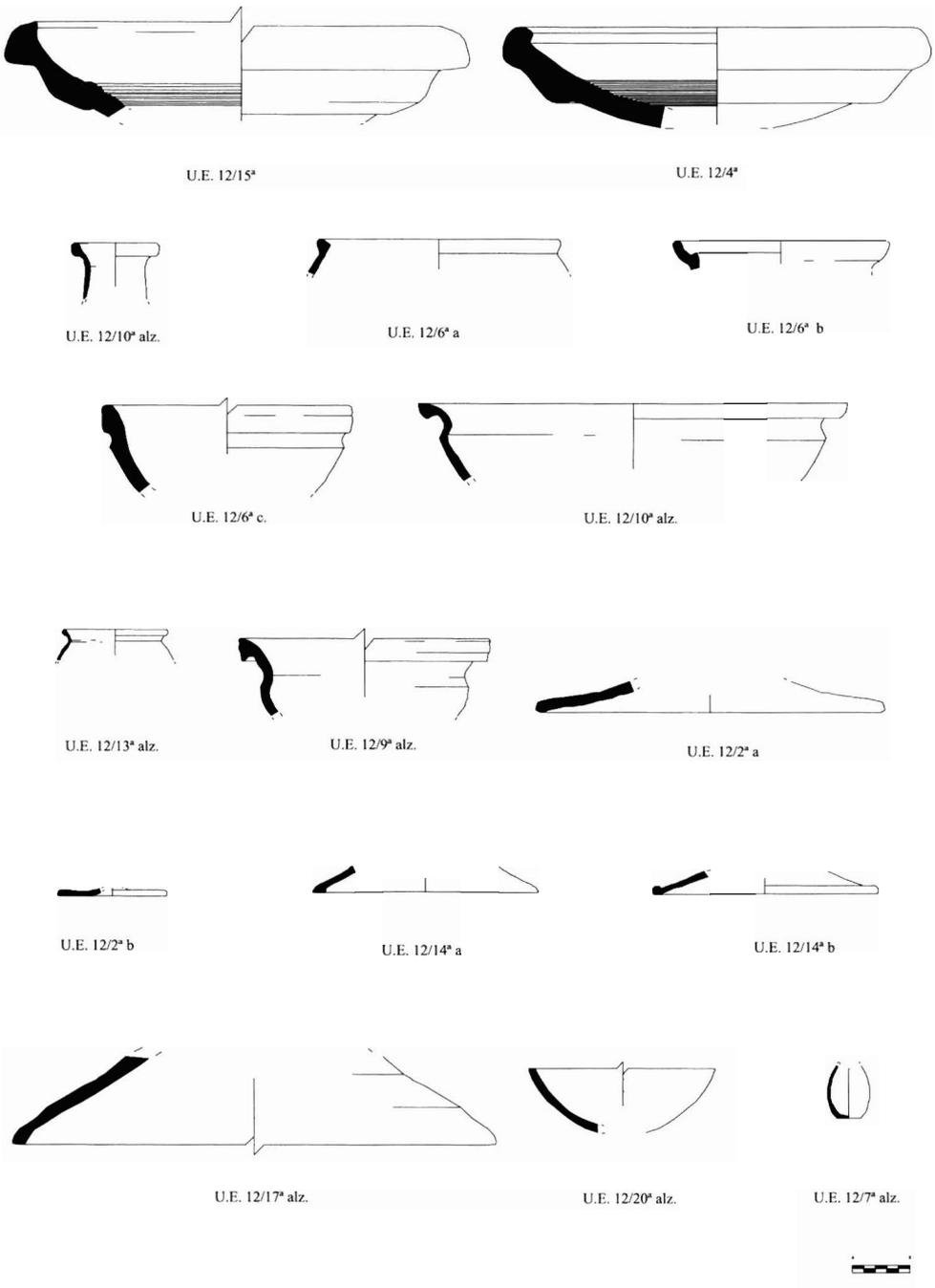


Figura 6: U.E. 12: cerámica común.

época augustea, pudiéndose introducir en época tiberiana²⁹ a partir de imitaciones de cerámica itálica de cocina,³⁰ paredes finas,³¹ sigillata itálica (Conspectus 14.2 y 28.1), cerámica de tradición ibérica, ánforas itálicas (Dressel 1) junto a vinarias (Haltern 70) y salazón (Dressel 7-11, 12) (VARGAS, 1999, 62-67).

En la excavación desarrollada en el Patio Romano del Museo Arqueológico de Córdoba (escalinatas del teatro romano) documentamos de nuevo cerámica itálica de cocina a partir de platos de borde bífido (Aguarod 4/ Vegas 14) o la tapadera Aguarod 3/ Celsa 80.8145, junto a paredes finas (Mayet III y XLV) y sigillata de imitación tipo Peñaflor, fechado todo ello en época augustea (SÁNCHEZ VELASCO, 1999, 120-122). De igual modo señalamos la excavación del templo de la calle de Claudio Marcelo, ya que esta se fecha a partir de la época tiberiana; así, en el Estrato IX distinguimos sigillata itálica (Conspectus 22.1, 36.3 o 27.1),³² paredes finas (VIII Ca, XXVII),³³ cerámica itálica de cocina y sigillata de imitación tipo Peñaflor fechado todo ello con una cronología tiberio-claudiana (JIMÉNEZ, 1996, 139-142). Por su parte el Estrato VIII presenta sigillata itálica con formas de cronología avanzada, gálica (Drag. 30 y Ritt.12), y entre los ejemplares de paredes finas, formas propias de Tiberio y Claudio: Mayet XXXIV, XXXV y XXXVII (IBID., 1996, 135-138).

Estas consideraciones nos llevan a datar el vertedero en los inicios de época tiberiana. Uno de los elementos que nos llevan a no adelantar la cronología hacia fechas más avanzadas de Tiberio es la ausencia de paredes finas de "cáscara de huevo": Mayet XXXIV, o incluso de cerámica aretina de cronología más tardía a las recuperadas. En cuanto a la formación y gestación del vertedero, se iniciaría desde mediados de época augustea, componiéndose principalmente de cerámica común y ánforas. Por ello, creemos que la prolongación del pomerium hasta el río debió producirse ya en época de Tiberio, aun cuando el proyecto puede que estuviese gestado a finales del reinado de Augusto.

En lo referente a la producción cerámica local y regional, observamos la presencia aún incipiente de barniz rojo tipo Peñaflor, que supone una cuarta parte de las producciones barnizadas. Esta familia aumentará sus proporciones a partir de época claudia, como demuestran los porcentajes recuperados en el templo. Estamos así en una fase inicial, acorde con los momentos aún tempranos de importaciones de sigillata itálica. La presencia del único sello publicado hasta el momento de esta producción reabre el debate sobre su posible fabricación en la ciudad, ya que junto a la otra pieza recuperada en la Victoria,³⁴ son los únicos testimonios existentes sobre sellos en esta producción.

²⁹ Corte C, unidad estratigráfica 8.

³⁰ Principalmente platos de borde bífido del tipo Vegas 14/Aguarod 4.

³¹ Atípicos con restos de engobe o decoración de espinas en cocción reductora.

³² Fechable entre los reinados de Tiberio y Nerón.

³³ Con similar arco cronológico.

³⁴ Dicha pieza se recuperó junto a las tumbas monumentales de la Puerta de Gallegos, en la actual Avenida de la Victoria, aunque permanece inédita hasta el momento.

En cuanto a las paredes finas, de las que hemos distinguido tres pastas, pensamos que el grupo 1 es de importación itálica por la característica presencia de biotita, mientras que es posible que alguno de los otros dos, si no ambos, sean de fabricación local. Con relación a este hecho no hemos de soslayar que en Córdoba se fabricaron paredes finas en época de Claudio, como demuestran los desechos de cocción de la forma Mayet XXXVII, entre otras, del vertedero de alfar de la R.A.F.³⁵ (AA.VV., 1991, 38-39), siendo probable que el inicio de la imitación de estos productos haya que rastrearlos un poco antes, es decir, a finales de época de Augusto o en época de Tiberio, momentos en los que se deposita el vertedero que aquí analizamos.

En lo concerniente a la cerámica de tradición ibérica, son significativos sus escasos porcentajes, que se aproximan al 1%, estamos, por tanto, ante una sociedad fuertemente romanizada que aun puede emplear este tipo de piezas en ambientes domésticos, aunque ya de forma prácticamente anecdótica. No tiene por qué ocurrir lo mismo en el ámbito funerario, donde parece constatar una mayor perduración de la tradición que alcanzaría los comedios del siglo I d.C. (GARCÍA, 2002, 291).

Con relación al comercio (Fig. 7), son varias las conclusiones que pueden extraerse del contexto estudiado. En primer lugar, es muy significativa la ausencia de ánforas itálicas, por otro lado, la cerámica itálica en su conjunto (*sigillata*, cerámica de cocina y paredes finas de la pasta 1), sólo se aproxima al 4% del total estudiado en ambas unidades estratigráficas. Este hecho parece sorprendente por cuanto indica que las importaciones cerámicas no son abundantes y que debe haberse creado en este momento un entorno suficientemente productivo y variado como para que Córdoba sea en la práctica autosuficiente. Es posible también que por estas fechas la demanda privada de productos importados no sea muy abundante, y haya que esperar varias décadas para que los ambientes domésticos se revistan de productos más selectos, imposibles de conseguir en la propia ciudad.

Hemos de pensar que para este momento aún no se ha ampliado la ciudad hasta el río, que no se han culminado prácticamente ninguno de los edificios de espectáculos y que el gran centro de culto imperial de la calle Claudio Marcelo ni tan siquiera está proyectado. Todo ello nos ofrece un panorama de una ciudad que en los años siguientes experimentará una auténtica revolución urbanística, adaptando la vieja configuración republicana al esplendor constructivo que ofrecerá a finales del siglo I d.C. El río Betis sirve en este momento para comerciar con la costa, demandando algunos productos de ámbito marítimo, sobre todo salazón, y recogiendo además una parte, por ahora pequeña, del comercio a mayor escala, que se venía produciendo por el Mediterráneo. En este sentido, las nuevas construcciones públicas que se van a desarrollar en los siguientes años, debieron producir un fenómeno de emulación privada en familias adineradas, actuando así como un dinamizador del comercio a mayor escala.

³⁵ Este vertedero apareció con motivo de las obras de soterramiento de las vías del T.A.V. dentro de la Red Arterial Ferroviaria (R.A.F.) de Córdoba, en el lugar conocido como Llanos del Pretorio.

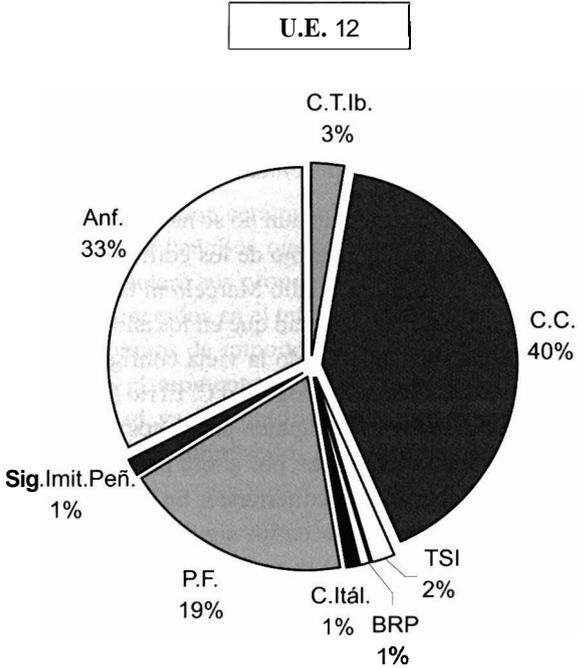
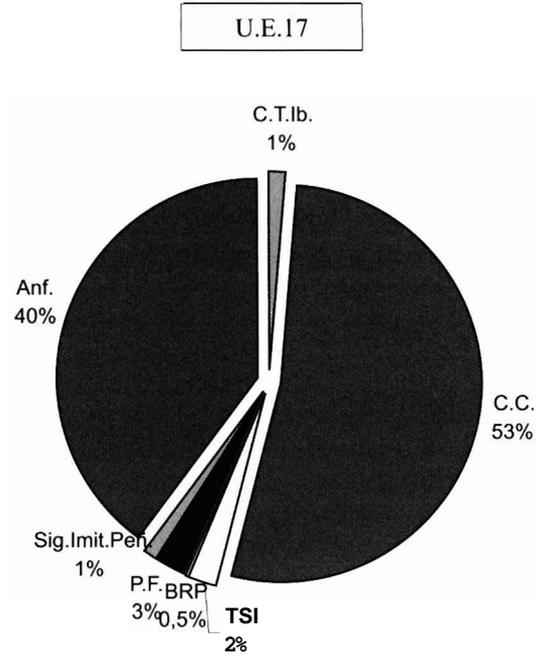


Figura 7: Porcentajes de producciones cerámicas.

BIBLIOGRAFÍA.

- A.A.V.V. (1991): *Arqueología Urbana*. Catálogo de la Exposición, Córdoba.
- AGUAROD, M^a C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.
- BELTRÁN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.
- BELTRÁN, J. y LOZA, M. L. (1997): "El alfar romano de la Huerta del Rincón: síntesis tipológica y momentos de la producción", en *Figlinae Malacitanae*, Málaga, 107-110.
- BERNI, P. (1998): *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*, Barcelona.
- BOURGEOIS, A. y MAYET, F. (1991): *Belo VI. Les sigillées*, Fouilles de Belo, Collection de la Casa de Velázquez, Archéologie XIV, Madrid.
- CASAS I GENOVER, J.; SOLER V. y TURON, J. (1996): "Les sitges de Tolegassos. Aspectes de la fase republicana del jaciment", *Cypsela XI*, 67-97.
- CASTANYER, P. y TREMOLEDA, J. (1999): *La villa romana de Vilauba. Un exemple de l'ocupació i explotació romana del territori a la comarca del pla de L'estany*, Girona.
- COLLS, D. et alii (1977): L'Épave Port-Vendres II et le commerce de la Bétique a l'Époque de Claude, *Archaeonautica* 1, París.
- CONSPLECTUS FORMARUM TERREA SIGILLATAE ITÁLICO MODO CONFECTAE (1990), Bonn.
- DE ALARCAO, J. y MOUTINHO DE ALARCAO, A. (1966): "O espólio da necrópole luso-romana de Valdoca (Aljustrel)", *Conimbriga V*, 7-142.
- DYSON, S. L. (1976): *Cosa: The utilitarian pottery*, Memoirs of the American Academy at Rome, Roma
- ESTEBAN, G (1998): *Cerámicas a tomo pintadas orientalizantes, ibéricas e iberorromanas de Sisapo*, Madrid.
- GARCÍA, B. (2002): "Enterramientos con urnas de tradición indígena en Corduba" en VAQUERIZO, D. (Ed): *Espacios y Usos Funerarios en el Occidente Romano*, vol. II, 275-296.
- GARCÍA, E. y SIBÓN, J.F. (1999): "Excavación Arqueológica de Urgencia en el alfar romano de "El Gallinero" (Puerto Real, Cádiz), *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*, vol. III, 32-40.
- JIMÉNEZ, J. L. (1996): "El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba: aspectos cronológicos y funcionales" en LEÓN, P. (Ed.): *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*, Córdoba, 129-154.
- JIMÉNEZ, J. L. y RUIZ, D. (1994): "Resultados de la excavación arqueológica en el solar de la calle María Cristina en Córdoba, situado a espaldas del Templo romano", *Anales de Arqueología Cordobesa* 5, 119-154.

- LÓPEZ LÓPEZ, M^a. I. (1994): *La excavación de la Casa Carbonell*. Memoria de Licenciatura, inédita. Universidad de Córdoba.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1989): *Las cerámicas romanas de Paredes Finas en Cataluña*, Barcelona.
- LÓPEZ MULLOR, A. et alii (1996): "Un conjunt ceràmic del començament de l'època de Claudi trobat a la ciutat de Palma", *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana (Palma de Mallorca)* 52, 3-20.
- MARTÍNEZ, F. (1989): "Las cerámicas béticas de imitación tipo Peñaflor: bases para el estudio de un nuevo grupo cerámico de época altoimperial". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 26, 60-15.
- MONTEJOCÓRDOBA, A. y GARRIGUET MATA, J. A. (1994): "El ángulo suroccidental de la muralla de Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa* 5, 243-276.
- MORENA, J. A. (1997): "Apuntes sobre urbanismo y economía en el sector meridional de la Córdoba romana. Excavación arqueológica de urgencia en C/ Caño Quebrado esquina Ronda de Isasa", *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 132, 85-121.
- MORENA, J. A. (1999): "Resultados de la excavación arqueológica de Urgencia efectuada en el solar nº 3 de la C/ Caño Quebrado de Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995, vol. III, 116-124.
- MORENO, M. (1997): *La villa altoimperial de Cercadilla (Córdoba)*. Análisis arqueológico, Sevilla.
- PASSI, L (Coord.) (1987): *Sub ascia. Una necropoli romana a Nave*, Modena.
- PEACOCK, D.P.S y WILLIAMS, D.F.(1986): *Amphorae and the Roman Economy. An introductory guide*, Longman Archaeology Series.
- PÉREZ, J., BORREDÁ, R. y CEBRIÁN, R (1995): "La cerámica de cocina del siglo I d. C. en *Carthago Nova* y sus precedentes republicanos" en AQUILUÉ, X. y ROCA, M. (Coords.): *Cerámica comun romana d'època Alto-imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió*, Monografies Emporitanes VIII, Barcelona, 187-199.
- POVEDA, A (1999): "El horno romano (s I a. C.) de "El Monastil", (Elda, Alicante)", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena, 481-485.
- REMESAL, J. (1979): *La necrópolis sureste de Baelo*, *Excavaciones Arqueológicas en España* 104, Madrid.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M^a. A. (1992): *Cerámica común romana de Mérida*, Series de Arqueología extremeña 3, Cáceres.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M^a. A. (1995): "Producciones romanas importadas en la vajilla culinaria romana del Bajo Guadalquivir", en AQUILUÉ, X. y ROCA, M. (Coords.): *Cerámica comun romana d'època Alto-imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió*. Monografies Emporitanes VIII, Barcelona, 251-280.
- SÁNCHEZ VELASCO, J. (1999): "El acceso norte al teatro romano de Córdoba: secuencia estratigráfica y estudios de materiales", *Anales de Arqueología Cordobesa* 10, 115-159.

- SERRANO, E. (1978): "Cerámica común del alfar de Cartuja (Granada)", *Baetica 1*, 243-270.
- SERRANO, E. (1989): "Notas sobre la cerámica común del teatro romano de Málaga", *Baetica 12*, 125-142.
- SERRANO, E. (1995): "Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética", en AQUILUÉ, X. y ROCA, M. (Coords.): *Cerámica común romana d'època Alto-imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió*, Monografies Emporitanes VII, Barcelona, 227-249.
- SERRANO, E. (2000): *Cerámica común romana: siglos II a. C. al VII d. C.. Materiales importados y de producción local en el territorio malacitano*, Málaga.
- SERRANO, E., ATENCIA, E. y LUQUE, A. (1983): "Una necrópolis altoimperial romana en Peñarrubia (Málaga)", *Jabega 41*, 11-16.
- SOTOMAYOR, M., ROCA M., y SOTOMAYOR N. (1979): "Los alfares romanos de Andújar. Campañas 1974 y 1977", *Noticiario Arqueológico Hispano 6*, 443-496.
- VARGAS, S. (1999): *La cerámica romana del vicus occidental de Colonia Patricia*, Memoria de Licenciatura, inédita. Universidad de Córdoba.
- VARGAS, S. (2000): "El vicus occidental de Colonia Patricia. Bases para su estudio: la cerámica", *Anales de Arqueología Cordobesa 11*, 177-201.
- VARGAS, S. (2002): "El conjunto funerario de La Constancia (Córdoba). Ajuares y cronología" en VAQUERIZO, E. (Ed.): *Espacios y Usos Funerarios en el Occidente Romano*, vol. II, 297-310.
- VEGAS, M. (1988): *Mulva II, Die Südnekropole von Munigua*. Grabungskampagnen 1977 bis 1983, *MB 15*, Mainz am Rhein.